

PIDO LA PALABRA



NOMBRE: **Dos lunas**
TECNICA: **Óleo**
FORMATO: 110x 85 cms
AÑO: 1997

DOS LUNAS... es una obra pictórica inspirada en la majestuosidad de lo femenino y su relación con la creación, la intuición, los sueños, la poesía.

La luna ha sido la inspiración de escritor@s, enamorado@s, soñador@s y visionari@s, que en su reflejo ven más de lo que otras personas pueden captar y por eso **DOS LUNAS** magnifica esa magia, la duplica, funde en una sola composición MUJER, NATURALEZA E INSPIRACIÓN y con su dedo nos recuerda que tenemos los pies en la tierra y el alma unida al cielo.

RESEÑA (BREVE) DEL AUTOR

Antonio Ferrer, colombiano, nacido en Quibdó (Chocó), Escultor, Pintor, Investigador, Músico. Maestro en Bellas Artes, Master en Filosofía, Doctor en Bellas Artes (Crítica y Estética), con amplio recorrido en exposiciones individuales y colectivas, nacionales e internacionales.

PIDO LA PALABRA

"Escenarios artísticos
para la participación
comunitaria"

Organización Internacional para las Migraciones (OIM)

Misión en Colombia
Cra. 14 No 93 B – 46
Conmutador: 6397777
<http://www.oim.org.co>

Ana Durán

Jefe de Misión OIM Colombia

Alessia Schiavon

Directora de Programas OIM Colombia

Hugo Arley Tovar Otero

Coordinador del programa Inclusión para la Paz

Equipo técnico OIM

Luis Alberto Sevillano Boya

Gerente Senior Patrimonio y Diversidad Cultural Programa Inclusión para la Paz

Yessenia Martínez Benavides

Monitora de Patrimonio y Diversidad Cultural

©Organización Internacional para las Migraciones (OIM) 2019

Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID)

Misión en Colombia
<https://www.usaid.gov/es/colombia>

Lawrence J. Sacks

Director de USAID/Colombia

Michael Torrealto

Director de la Oficina de Reconciliación e Inclusión USAID/Colombia

Cristina Barrera

Gerente Senior Grupos Étnicos
Oficina de Reconciliación e Inclusión USAID/Colombia

Coautores

Regina Miranda Reyes

Dora Isabel Berdugo

Francisco Aguiar

Antonio Tamara

Juan Manuel Gonzales

Andrés Camilo Clareth Sánchez

Pilar García Portocarrero

Claudia Bazán

Noemi Alomia Mina

Diomelina Zurita

Alberto Montaña Solís

Jessica Paola Anchico Betancur

Anacleto Zúñiga

Luis Angel Vallejo

Mayesti Casierra

Yely Mariana Tello

Fortunata Banguera

Damaris Yuneidis Mosquera

Jhecycya Lorena Quejada

Luisa Barcos Romaña

Yarlin Adriana Quejada

Yajaira Andrea Moreno Leudo

Alcides Córdoba Valoyes

Corrección de estilo

Mauren Vásquez

Diseño / diagramación

Programa Inclusión para la Paz

Imagen Portada

Antonio Ferrer

ISBN 978-958-8977-96-6



Las opiniones expresadas en las publicaciones de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) corresponden a los autores y no reflejan necesariamente las de la OIM. Las denominaciones empleadas en esta publicación y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no implican, juicio alguno por parte de la OIM sobre la condición jurídica de ningún país, territorio, ciudad o zona citados, o de sus autoridades, ni respecto del trazado de sus fronteras o límites.

La OIM está consagrada al principio de que la migración en forma ordenada y en condiciones humanas beneficia a los migrantes y a la sociedad. En su calidad de organismo intergubernamental, la OIM trabaja con sus asociados de la comunidad internacional para: ayudar a encarar los crecientes desafíos que plantea la gestión de la migración; fomentar la comprensión de las cuestiones migratorias; alentar el desarrollo social y económico a través de la migración; y velar por el respeto de la dignidad humana y el bienestar de los migrantes.

"Esta publicación, "Pido la Palabra", se hace posible con el apoyo del pueblo americano a través de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). El contenido de éste es responsabilidad exclusiva del autor y no refleja necesariamente las opiniones de USAID o del Gobierno de los Estados Unidos ni de la OIM Colombia".

PIDO LA PALABRA
(cruz)

CONTENIDO

Cruz

Presentación
11

Introducción
13

Cartagena
15

Tené lo kei a kele
Regina Miranda Reyes
17

Yo soy mi ser étnico
Dora Isabel Berdugo
18

La popa
Francisco Aguiar
19

A ti
Antonio Tamara
20

Presentación
Juan Manuel Gonzales
21

Guapi
23

Mis raíces me llaman
Andrés Camilo Clareth Sánchez
25

Mi muñeca significa mucho
Pilar García Portocarrero
26

El arte venció
Claudia Bazán
27

Lo bello de mi territorio
Noemi Alomia Mina
Diomelina Zurita
Alberto Montaña Solís
Jessica Paola Anchico Betancur
28

Pueblerina soy
Fortunata Banguera
29

Nostalgia por una partida
Anacleto Zúñiga
Luis Angel Vallejo
Mayesti Casierra
Yely Mariana Tello
31

Quibdó
33

La libertad de mi Color
Damaris Yuneidis Mosquera
35

Mi historia
Jhecya Lorena Quejada
37

Mi pelo Queriendo ser Libre
Luisa Barcos Romaña
38

Me robaron
Yarlin Adriana Quejada
39

Las plantas medicinales
Yajaira Andrea Moreno Leudo
40

Soacha
41

Nudo y cordón
Alcides Córdoba Valoyes
43

Presentación

“Pido la Palabra” es una iniciativa del Programa Inclusión para la Paz (IPA) de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) implementado por su socio la Organización Internacional para las Migraciones (OIM). Esta iniciativa busca fortalecer el proceso de creación literaria y poética de las comunidades étnicas, privilegiando la participación y empoderamiento de jóvenes y mujeres de estos grupos.

La reafirmación de la identidad étnica es una de las formas de estimular los liderazgos en los jóvenes y las mujeres. Sus voces a través de la palabra, contribuyen a visibilizar el aporte de las comunidades étnicas en la construcción de país.

El patrimonio cultural juega un papel protagónico en la promoción del desarrollo propio de estas comunidades y del país en general, ya que la transmisión de saberes ancestrales de generación en generación logra integrar a toda la comunidad, construye objetivos comunes bajo el respeto a las tradiciones y costumbres de cada pueblo y enriquece a la sociedad en su conjunto.

En este sentido, los pueblos afrocolombianos e indígenas han hecho de la tradición oral, una manifestación de protección de su patrimonio cultural, la cual incluye entre otras la poesía costumbrista, las décimas y la cuentería.

“Pido la Palabra” contribuye a la preservación de la tradición oral de las comunidades afrocolombianas e indígenas del país y a la difusión de estas tradiciones al resto de la sociedad colombiana, resaltando el aporte del patrimonio de las comunidades étnicas a la construcción de un país incluyente y diverso.

Lawrence J. Sacks

Director de USAID/Colombia

Introducción

La palabra, puede convertirse en ese hilo infinito de creación, propagado en las voces y en los libros. La palabra es fuerza transformadora es determinación. Dibuja realidades, genera nuestra comprensión, construye visiones. La palabra arropa con su magia y profundidad. Es un abrazo necesario antes que nuestro cuerpo abandone el mundo terrenal. Para siempre quedará la expresión escrita, es el puente que une presente, pasado, y futuro.

¡PARA ESO LA PALABRA! Para hacer posible que las distintas generaciones encuentren en ella un camino que los inspire a contar historias, a escribir poemas, que los acerque cada día a la literatura. La palabra, permite que desde el territorio se tejan expresiones de poder, de luchas, de belleza, de reivindicación. Que sea la palabra, mediante sus infinitos carriles que le permita a los territorios compartir su enigmática belleza, su historia, sus procesos de lucha, y sus sueños de mundo.

Hugo Tovar Otero

Coordinador Programa Inclusión para la Paz
OIM Colombia

CARTAGENA

Tené lo ke I a kelé*

I a kele ma monasito mi
Macho i jembra
I a kele mae mi
Ma kombilesa mi
Lo ke kela mi
I a kelé palenge
I a kelé katajena
I a kelé boliba
I a kelé tiela mi kolombia

Kumo ngande
I a kelé
E mundo
E bila
I a bó
Kelé lo ke i ten
No senda lo memo
Ke ten lo ke i a kelé



*Autor:
Regina Miranda Reyes*

Tener lo que yo quiero

Yo quiero a mis hijos,
hembra y barón;
yo quiero a mi madre;
yo quiero a mis amigos,
los que quedan;
yo quiero al Palenque;
yo quiero a Cartagena;
yo quiero a Bolívar;
yo quiero a mi tierra, Colombia.

Como grande,
yo quiero
al mundo,
quiero la vida.
Y a ti:
querer lo que yo tengo
no es lo mismo
que tener lo que yo quiero.

*Lengua palenquera

Yo, mi ser étnico

Hay en mí
un judío que cambió su esencia,
un moro que se perdió en España,
un español que se mezcló
temprano,
un indígena que nadie observa
y un afro que todos ven.
Además,
soy mujer, la mujer que estoy
descubriendo.

Yo y mi ser étnico:
soy mezcla,
sonido,
América
y Colombia.
Soy ternura,
y dolor.
Soy amor
y Caribe.



Autor:
Dora Isabel Berdugo

La popa

Me ve transitar las calles
de la soledad de Cartagena
mientras busco mi sustento.

Me ve requiriendo su estrella,
es decir, su guía
ya que soy extranjero.

Me ve con la dignidad
de ser el símbolo
de una ciudad majestuosa.

Me ve cuando llego
a la ciénaga
y cuando regreso.

Y yo la veo
con ojos de asombro
y de profundo agradecimiento.



*Autor:
Francisco Aguiar*

A ti

A ti te escribo, hermosa esmeralda.
A ti te escribo, hermosa cascada.
A ti, camino de diamantes.
A ti, bella mar con tu extensa playa.
A ti, distante estrella.
A ti, que sonríes, luna radiante.
A ti, que soplas con tu voz, suave brisa.
A ti, río que navego.
A ti, planta medicinal.
A ti, laguna y pez.
A ti, ave en el cielo.
A ti, día soleado.
A ti, fuerte lluvia con relámpagos y truenos.
A ti, centelleante lucero mañanero.
A ti, que suspiras hoy.
A ti, que despiertas con ganas de soñar.
A ti, que sueñas sin querer despertar.
A ti, que naces todos los días.
A ti, amor de mis entrañas turbulentas y desesperadas.
A ti, cálido volcán.
A ti, alta montaña, que tocas la atmósfera con tu punta congelada.



*Autor:
Antonio Tamara*



*Autor: Juan Manuel
González Sepúlveda*

Presentación

A ti te escribo, hermosa esmeralda.

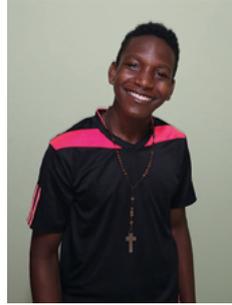
El nuevo milenio estremeció mi cuerpo, un ciclo de locura iniciaba: quería escribir, escribir en un contexto plagado de rostros fantasmales, pálidos, famélicos, enfermos, que al leerme convulsionaban, y me gritaban con odio y secreciones que salían de las comisuras de sus labios:

«¡Champetuo! ¡Bandido! ¡Boleta! ¡Negro! ¡Mico! ¡Pobre! ¡Feo! ¡Atrasado!
¡Elefante! ¡Dinosaurio! ¡Tortuga! ¡Dragón! ¡Pisabarro! ¡Caballo! ¡Burro!
¡Mamaburra! ¡Malhabrador! ¡Malescritor! ¡Bruto! ¡Corroncho! ¡Pata'e
perro! ¡Malvestido! ¡Marica! ¡Perro! ¡Prostituto! ¡Pajero! ¡Cachón! ¡Cacorro!
¡Regalado! ¡Mariposa! ¡Minero! ¡Albañil! ¡Panadero! ¡Zapatero! ¡Vendedor
ambulante! ¡Cochero! ¡Tintero! ¡Pescador! ¡Coctelero! ¡Reciclador!
¡Recolector! ¡Rata! ¡Mosco! ¡Boxeador! ¡Futbolista! ¡Bailarín! ¡Mototaxista!
¡Taxista! ¡Electricista! ¡Costurero! ¡Carpintero! ¡Fracasado! ¡Charlatán!
¡Buenoparanada! ¡Vida chévere! ¡Embustero! ¡Soldado! ¡Resentido!
¡Reprimido! ¡Asocial! ¡Mesero! ¡Lazarillo! ¡Mecánico! ¡Barrendero! ¡Plomero!
¡Jardinero! ¡Obrero! ¡Esclavo! ¡Obrero! ¡Obrero! ¡Loco! ¡Loco!

»Cuerpos como el tuyo —me gritaban— cuerpos como el tuyo están destinados a trabajar, a sufrir en carne viva, a no pensar, a ser carne de cañón, a ser máquinas silentes, para eso está hecho tu cuerpo, para obedecer, así que olvídate de escribir y vuelve a tu corral de negros, vuelve, enciérrate, no hables».

Hoy, mientras escucho las canciones de las poetas Mary Grueso, Jenny de la Torre y Dayana Zapata les susurro a esos rostros fantasmales, pálidos, famélicos, enfermos que mi cuerpo rechaza sus gritos y golpes y desaires y discriminaciones; rechaza su baba, su odio, sus secreciones, y sí, es verdad, soy cuerpo y negro y champetuo; soy África, soy Caribe, soy alegría, soy un negro nariz chata, pelo rucho, pómulos de boxeador, cuerpo de atleta y 1.70 de estatura. Eso soy, cuerpo, resistencia, rebeldía, un cuerpo negro que se niega a ser anulado, a ser invisibilizado. Y sí, yo escribo.

GUAPI



*Autor: Andrés Camilo
Clareth Sánchez*

Mis raíces me llaman

Mi inspiración me lleva a viajar, mi amor por mi cultura me hace volar; la poesía, mis saberes, mis tradiciones, eso me apasiona; el cantar de la poesía, esa manera tan única que las personas del Pacífico encontramos para expresarnos; ese lenguaje que me hace viajar, esa inspiración que me transporta, eso que me apasiona, el orgullo de decir soy de Guapi y soy negro, no soy afrocolombiano, yo soy negro, ese es mi color, ese es mi corazón, lo negro no es lo malo, lo negro es único, lo negro te hace volar y eso me da orgullo.

Crear y hacer cosas del Pacífico me da orgullo; vestir por primera vez a una muñeca negra fue único, se te quitan esas barreras que te crean las compañías de juguetes, como Barbie, que solo crean muñecas blancas con cuerpos de modelos; eso se te acaba cuando conoces a estas muñecas negras con mucha más gordura, muñecas únicas creadas por una mujer especial; poeta, escritora y hermosa persona: Mary Grueso.

Conocer y empoderarse de lo que tienes es importante; quiero destacar a una mujer poeta que me lo enseñó: Jenny de la Torre. El empoderamiento nos hace cambiar o ¡qué me dicen de Kwame Ture !; un hombre negro que se empoderó y organizó un movimiento político contra la violencia; movimiento que luchó por reivindicar a muchas personas negras que sufrían o afrontaban situaciones de violencia y discriminación.

Concluyo diciendo que debemos sentirnos orgullosos de lo que tenemos, de nuestro color, de nuestras costumbres y tradiciones; debemos buscar los cambios a través de la palabra.

Soy guapiereño y estoy orgulloso de serlo.

Mi muñeca significa mucho

Pido la palabra para decir que vestir la muñeca negra de Mary Grueso nos llevó a ir mucho más allá de una simple diversión: así como cocemos cada pieza para confeccionar el traje de esta bella muñeca, cocemos o unimos nuestras expresiones culturales para confeccionar la identidad de un pueblo sin prejuicio, exclusión, discriminación o restricción, pues se sabe que como seres humanos gozamos de los mismos derechos y la misma participación.



*Autor:
Pilar García Portocarrero*

El arte venció

De una realidad surgió,
como un niño experimentó,
con libretas, lápices y pinceles,
conoció el esplendor.
Tras pasó mil barreras,
por todo el mundo viajó
enfrentándose a dilemas,
luchas, guerras y al amor.

Su impredecible creador al hombre trasportó
a un mundo lleno de ideas, maravilla y emoción.
Tras su largo recorrido,
en la imaginación descansó.
Hecho que poco duró
al escuchar un clamor.

Eran lágrimas, armas, gritos,
desesperación y dolor;
la miseria de un planeta
que había perdido su honor.
Se vistió de gala y muy engallado emprendió
una resistencia infinita contra la pobreza,
la violencia, la impunidad y la corrupción.

Nueve armas empuñó, y a su enemigo alarmó
con pinturas, poesía, música, teatro,
cine, esculturas, grafitis e historietas,
y provocó mil rabietas
a sus astutos enemigos,
que con sonrisa inquieta
defendían con orgullo las desgracias cometidas.

No obstante, el arte venció:
la libertad promulgó.
Dio voz a un pueblo oprimido
que la esperanza había perdido
de defender a su sociedad.
Sus derechos exigieron
apuntando a la libertad,
la paz, la armonía, el amor y la equidad.



Autor: Claudia Bazán

Lo bello de mi territorio

¡Qué bello es mi territorio!,
que a todos hace inspirar;
con sus ríos y sus mares,
donde vamos a nadar.

Ese es mi Guapi querido;
a todos pone a bailar.
Con su alegría y su cultura,
a la gente hace disfrutar.

Este es mi bello municipio.
Tiene una vista al mar
con un vaivén de olas
y una brisa pa admirar.

Esta tierra es bien caliente,
por sus soles y demás,
por la alegría de la gente
y sus ganas de gozar.

Es pueblo de raza negra;
predomina este color,
aunque hay blanco e indígena
que vienen de otra región.

El 8 de diciembre
es nuestra fiesta patronal:
María la inmaculada,
nuestra guía celestial.

El naidí y el chontaduro
son productos de mi región.
También se come la jaiba,
tollo piangua y camarón.

Tomamos muchas bebidas,
como el viche y el arrechón,
tomaseca y guarapo,
que tienen rico sabor.

Cuando suena la marimba,
bombo cununo y guasa,
es toque de currulao
para la gente gozá.



*Autores:
Noemi Alomia Mina
Diomelina Zurita
Alberto Montaña Solís
Jessica Paola Anchico Betancur*

Pueblerina soy

Los que siempre hemos vivido
en estos pueblos costeños
no sabemos de calabozos
ni de casas de encierro.

A algunos que se los llevan
del campo pa la ciudad
bien ligerito se enferman
o los tienen que enterrar.

Porque... es que no es lo mismo
vivir escuchando siempre,
los gritos y los saludos,
que da a cada rato la gente.

Escuchar el... ¡disque dijo!,
de la comadre o vecina,
los mantiene alentaditos
y gozando sus comidas.

Allá no hay tiempo pa nadie,
todo el mundo está ocupado;
así que a quedarse solo
o durmiendo encerrado.

¡Que no vaya a abrirle a nadie!
¡Ni a salirse de la casa!
Haga oficios si puede,
pues no hay chico para andanzas.

Así que si usted ha pensado
en irse para la ciudad...
piénselo muy bien mijita,
porque allá no es como acá.

No les escuches el cuento
de que allá ¡todo es comodidad!
Si no tenés tu billete,
no conocés la ciudad.



*Autor:
Fortunata Banguera*

Tu pueblo es agradable,
no lo dudes ni un momento,
pues a muchos los cautivan
con lujoso apartamento.

Que te lleven donde el médico
si la salud está mala,
y vuélvete para tu pueblo
donde la sola brisa sana.

Se las pican de citadinos
y de grandes curruleros:
allá quieren hacer de todo
lo que acá nunca hicieron.

Quieren hablar cepillao
y dárselas de civilizados
para no mostrar el negro
que tienen por allá guardado.

Yo sí soy pueblerina
chimpita del río Guapi,
amante de mis costumbres,
y de acá no me saca nadie.

Sólo Dios lo tiene claro
y sabe de mi final;
no quiero vivir de añoranzas,
sino de la realidad.

¿Oigan! Sean más auténticos
y vivan su orfandad;
eso les pasa por dejar todo
e irse pa la ciudad.

Nostalgia por una partida

Plácido, sentado en el balcón
de mi aposento,
vi como despuntaba el sol
entre palmeras
sin deseo de irse del poblado.
Aquel, durante todo el día,
había alumbrado.

Sentí nostalgia de que el rey se fuera
a alumbrar otros caminos y distancias,
dejando en el olvido doce horas
a mi bello Guapi que se lo había gozado.

Y yo, en medio de las tinieblas,
recordaba el lindo amanecer de aquel verano,
en el que con fuerza tus brazos me sujetaban
para hacernos sentir que aún vivíamos.

Y te sentiste libre como el viento
que cruza las montañas y los mares
para arribar al puerto de su amada:
las arenas, las playas y manglares.
Y el mono, aquel mono de luz brillante,
me despertó en silencio,
y con sus rayos de luz tan penetrantes
me hizo caer en cuenta
de que un día más había llegado.



*Autores:
Anacleto Zúñiga
Luis Ángel Vallejo
Mayestí Casierra
Yely Mariana Tello*

QUIBDÓ

La libertad de mi Color

Yudeimis, joven de 18 años, carácter fuerte, pero sensible; mujer negra, apasionada por su cultura afro, por su color de piel; nariz achatada, caderas anchas, pelo chontudo y abundante. Aunque no cualquiera entraba en su vida, atesoraba a aquellas personas que ganaban su confianza y amistad. Temía mostrarse como era y temía mostrar de dónde provenía por el simple hecho de que sentía cierta inferioridad por ser negra. Quería soltar su cabello chontudo y por medio de él mostrar su libertad, pero no lo hacía porque temía el qué dirán. «¡Ay ese cabello que parece breja, si lo sueltas parecerás una bruja!» era una de esas tantas frases incómodas que oía y hundían su moral.

Un día, Yudeimis quiso soltar su cabello afro y expresar libertad por medio de él. Al principio sintió mucha vergüenza porque TODO EL MUNDO —incluyendo personas de su misma raza— la miraban como un bicho raro y empezaban a cuchichear; no se daban cuenta del daño que le hacían.

Pasó el tiempo y Yudeimis, ya con un poco más de valentía y actitud, salió a buscar trabajo, bastante difícil de conseguir. Llegó a un lugar en el que lo primero que le miraron fue su cabello afro y suelto, y exclamaron: «¿Usted piensa trabajar aquí con ese michero?!; aquí lo que necesitamos es gente seria y con buen perfil».

Yudeimis sintió, en ese momento, que la habían tratado con desprecio y discriminación; en pocas palabras, de pordiosera y mal arreglada solo porque llevaba suelto su cabello afro. Una



*Autor:
Dámaris Yuneidys
Mosquera Mosquera*

abundante cólera la impulsó a expresar todo aquello que llevaba dentro desde hacía mucho tiempo, y exclamó:

—¿Por qué tengo yo que amarrar mi pelo si es creación de Dios? Si él me lo dio es porque puedo expresar mi libertad a través de él. ¿Por qué la sociedad sí considera bello que las mujeres blancas suelten sus cabellos? ¿Es porque yo soy negra que no me aceptan tal cual soy? ¿Tengo yo que alizar mi pelo para ser aceptada por la sociedad, para ser tratada como persona?

La gente del lugar, acostumbrada a quedarse callada ante las injusticias, la discriminación, el rechazo y cualquier afrenta desagradable contra los negros, estaba asombrada de ver tanta valentía en una mujer negra. Fue ahí cuando alguien se puso de pie y apoyó a Yudeimis, y rompió la barrera que cohibía a muchos de hablar de esta hermosa cultura afro. Yudeimis sintió mucha alegría porque se dio cuenta que no era la única persona que quería defender su cultura y que tenía tantas cosas por expresar.

El dueño del lugar entró en razón y fue consciente de las injusticias que cometía constantemente. Decidió darle el trabajo a Yudeimis; decisión muy gratificante pues vio que ella podía sacar adelante la empresa.

Hoy en día, Yudeimis es una gran líder que busca la igualdad y la libertad de culturas y raza. También es una gran abogada que ejerce un cargo muy importante en su región.

Ella demostró que no solo las de cabello lacio pueden soltar sus melenas y ser alagadas (pues cuando lo hace una negra suele ser objeto de burla y rechazo).

Debes romper el hielo y ser libre, y no dejar que los demás te apaguen por ser negro ni por tu descendencia, lugar de nacimiento u otra circunstancia. Ámate tal y como Dios te creó.

Mi historia

La historia que yo profeso
esa misma le ocurrió
a Bonifacia, Anacleta
y a la misma Juana de Dios.

Yo vivía allá muy lejos,
por los lados de otra región,
y me sentía muy perdida
en un mundo en el que no podía ser yo.

Cuando salía a la calle, al colegio o al balcón,
me miraban con asombro y con gran desilusión.
«¿Y por qué me miran raro?»,
preguntaba yo a papá
sin conocer los motivos y con toda ingenuidad.

En el colegio me tocaban para ver si desteñía,
y yo por dentro decía: ¿en dónde es que estoy metida?
¿Seré yo rara?, preguntaba, o ¿tendré alguna enfermedad?
que a los niños de mi escuela les doy miedo de tocar.

«Pero si yo estoy enferma», por mi cabeza pasaba,
«¡mi papá se está muriendo!, pues su piel está quemada».
¡Ay, qué niña tan ilusa era yo de chiquitica!
pensaba que la vida era pa blancas bonitas.

¡Cómo odiaba mi cabello por no dejarse domar!,
queriendo por un milagro que se pudiese alisar.
¡Ay, pero qué inocente era en mi infancia!,
pensando que era una esclava sin significancia.

Hoy en día soy feliz, pues conozco de mis ancestros
que mi pelo no es excusa ni ningún impedimento
para verme tan bonita como me siento por dentro.
Quiero terminar con lo que aprendí en el trayecto:
que mi crespo es muy difícil, es verdad y no lo niego,
y que mi piel sí destiñe el amor que llevo dentro.



Autor:

Jhecyca Lorena Quejada

Mi pelo Queriendo ser Libre

Mi pelo queriendo ser libre
se mantiene quieto
e impasible frente al tiempo:
¡como si el viento pudiera domarlo
e inclinarlo de lado!

Mi pelo queriendo ser libre
es una palmera de coco
que solo mueve sus hojas
con el vaivén
de las nubes que se desgajan
anunciando la lluvia.

Mi pelo queriendo ser libre
es amado todos mis días
y mis horas. Me dice:
«Quiero ser tu única libertad,
tu razón de pertenencia.
Yo soy tu identidad».

Mi pelo queriendo ser libre
finge ser una enredadera
envuelta en pequeños soles
que se rizan en segundos
y rehúsan ser liberados de su forma.

Mi pelo queriendo ser libre
clama: «Mi nombre es
Libertad y Enredadera».



*Autor:
Luisa Barcos Romaña*

Me robaron

Me han robado.
Me han robado mis anhelos,
mis sueños y mi verdad.
Me han robado la belleza
y mi riqueza espiritual.
Han saqueado mi alma entera,
la abundancia de mi paz;
acabaron con los cantos
de los pájaros al despertar.

Me han robado.
Me han robado mi familia,
mis hijos, mis papás.
Me han robado la alegría
de levantarme a cantar.
Me han robado las mañanas
cuando salía a pasear
de la mano de mis hijos
rodeada de tanta paz;
cuando salía corriendo
para ir a buscar
el agua, fuente de vida,
para poder cocinar
un succulento sancocho
de zaino con cilantro,
el que me enseñó mi abuela
cuando llegué a Quibdó.

Me han robado.
Me han robado todo aquello
y buscan robarme más;
no ven que no queda nada
aquí ya no hay qué robar.



*Autor:
Yarlin Adriana Quejada*

Las plantas medicinales

Chocó es una tierra linda, muy rica en biodiversidad. Por eso, todas las personas la debemos aprovechar.

Y cuando está amaneciendo, las aves empiezan a cantar: «Chocó mi tierra querida, Chocó mi tierra natal».

Las plantas medicinales nos sirven para curar todas las enfermedades que nos causan mucho mal.

Aquí viene la pacunga que sirve para limpiar el hígado, los riñones y alguna otra enfermedad.

También traigo el anamú que sirve para curar los cólicos menstruales, paludismo y mucho más.

Les presento la albahaca que nos ayuda a calmar los males estomacales que nos pueden matar.

El sauco es muy importante, ya que nos ayuda a curar las fiebres, los resfriados y las infecciones al orinar.



*Autor:
Yajaira Andrea
Moreno Leudo*

SOACHA

Nudo y cordón

El día de su boda se juraron eterno amor:
cordón prometió a nudo
que mientras viviera
nunca de casa sin él saldría.

Sin que ellos lo supieran,
habían sido diseñados
el uno para el otro:
si alguno de los dos no existía,
el otro tampoco.

¡Qué anhelado vínculo!
¡Qué amor tan fuerte!
¡Ellos estaban seguros
de que no los separaría
ni la mismísima muerte!

Mientras nudo se deleitaba
recorriendo las curvas de cordón,
cordón emitía gemidos que modificaban
las notas de un piano y un saxofón.

Era un amor que el calor envidiaba,
pues el frío, a quien amaba,
le huía mientras a los
cuatro vientos pregonaba:

«Te necesito, pero no puedes ser mío.
Tu cálida compañía es la fórmula exacta
para nivelar mi temperatura y evitar
esta soledad,
pero cuando salgo te ocultas,
y así juntos nunca podremos estar.
Anhelo ser tuyo como lo es el cordón del
nudo».

A babuchas y a chancletas les daba
vergüenza salir del cajón,
porque sandalia les decía: «Ustedes no
tienen cordón».



*Autor:
Alcides Córdoba Valoyes*

Se daban consuelo entre ellas mismas mirando un tacón,
mientras recorrían el mundo nudo y cordón...

Un domingo cualquiera,
después de un buen caminar,
cordón llegó a casa para descansar;
se sacudió el polvo y se dirigió al cajón
donde estaban sandalia, babucha, chancleta y tacón.

Al mover la cortina, ¡qué gran decepción!
encontró a nudo, haciendo un desnudo,
¡qué horrible traición!,
y se le hizo uno en la garganta,
y de inmediato pensó:
«Debo cambiar de nudo
este ya no me aprieta.
Necesito encontrar uno
que no se desnude si doy media vuelta».

Cordón estaba decepcionado;
pensaba en deshacerse de nudo,
y buscar otro cordón
para quitarse la vida ¡ay qué horror!
Pero la vida encontró
poniéndose los cordones para luchar por amor.